

# El hospital General de Cataluña ha generado en cinco años un déficit de 8.000 millones

**ENRIC BASTARDES, Barcelona**  
El fracaso en la ocupación de camas en el hospital General de Cataluña, así como un endeudamiento financiero progresivo, está conduciendo al centro a una situación insostenible a corto plazo que, según expertos del sector, obliga a sus actuales responsables a

plantearse la búsqueda de nuevas fórmulas de financiación o a promover la venta del centro hospitalario como última salida. El déficit acumulado en cinco años puede alcanzar en estos momentos unos 8.000 millones de pesetas. Esta cantidad resultaría de la suma de las obligaciones (unos 4.500 millo-

nes), los intereses de estas obligaciones y un crédito hipotecario de 1.500 millones más. El hospital General de Cataluña se construyó con una capacidad para 750 camas distribuidas en cuatro lujosas plantas de un moderno edificio situado en Sant Cugat del Vallès.

A pesar de los años transcurridos desde su inauguración en 1983, en la actualidad sólo funciona una planta con una ocupación media de entre 80 y 90 camas, atendidas por unos 300 empleados. Según los directivos del centro, los activos del hospital General de Cataluña están valorados en 13.000 millones de pesetas.

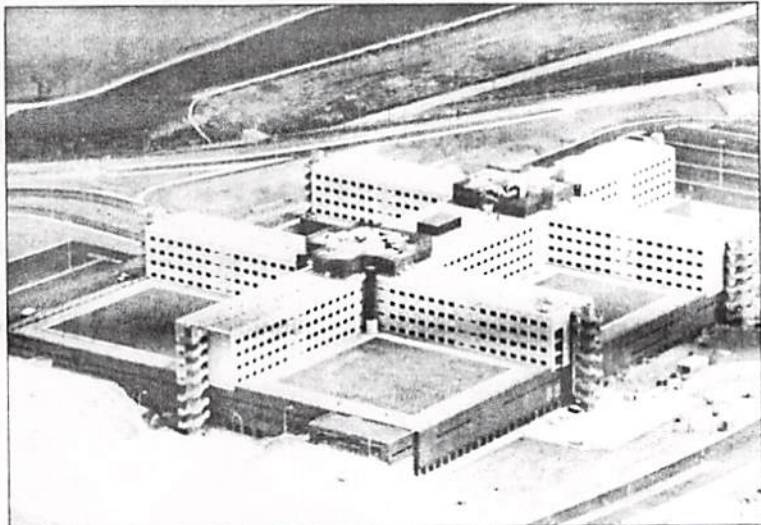
Después de invertir en la construcción del hospital los 7.000 millones recaudados en calidad de participaciones de 70.000 personas, se recurrió a un préstamo hipotecario de 1.500 millones de pesetas que suscribió el Banco Hispano Americano. Sin embargo, esta nueva inyección no fue suficiente y los directivos del centro comenzaron a emitir obligaciones a cinco años y con un interés del 12%. Las primeras de estas obligaciones terminan su plazo el próximo año.

El carácter ciudadano del proyecto y la imagen de que una institución de estas características estaría siempre respaldada por las autoridades autonómicas catalanas, a pesar de su naturaleza privada, volvió a provocar una buena acogida por parte de los inversores, que ya han suscrito sucesivas emisiones de obligaciones por un valor global de 4.500 millones de pesetas. El déficit acumulado y la insuficiente generación de recursos propios obliga a realizar nuevas emisiones de obligaciones para proseguir con la actividad del centro, pagar los intereses financieros y, próximamente, abonar las obligaciones anteriores, con lo que se está generando una espiral imparable.

## Evitar el fracaso

Expertos del sector consideran muy difícil la venta del hospital General de Cataluña en estas circunstancias, pero a la vez señalan que sería la única solución para evitar su fracaso total y el perjuicio a tantas personas que han contribuido generosamente a su gestión. Hipoteca aparte, el precio para una solución que no dañara a los 70.000 socios participativos sería la suma del montante de las participaciones —7.000 millones— más el global de las obligaciones —4.500 millones—, en su mayor parte suscritas por los mismos socios, es decir, un total de 11.500 millones de pesetas. Un precio de esta naturaleza es difícil que pudiera estar al alcance de ningún grupo médico-sanitario español. Un grupo francés está interesado en la compra, según algunas fuentes del sector.

Otra posible solución, ésta ya mucho más dañina para los intereses de los socios participativos, sería la venta por el precio de la deuda acumulada —4.500 millones de obligaciones—, más los intereses financieros y



Vista aérea del hospital General de Cataluña, durante su construcción.

los 1.500 millones del préstamo hipotecario, lo que puede alcanzar un total global de 8.000 millones. Ello supondría reducir a cero el capital invertido, con la pérdida de los 7.000 millones de las participaciones y de los derechos de los socios a tener cama disponible a precio de coste.

A finales de 1984, el censor de cuentas Joan Ros Petit elaboró un informe a solicitud del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, en el que señalaba que la única solución viable para el centro era trasladar a sus instalaciones el hospital de Sant Pau y la fundación Puigvert, de Barcelona, perdiendo de esta forma el carácter de centro privado que lo inspiró. Esta solución, sin embargo, en-

contró la oposición tanto del Ayuntamiento de Barcelona, que defiende su patrimonio del hospital de Sant Pau, como del presidente del Consejo de Administración del hospital General de Cataluña, Leocicio Domènech, quien, a pesar de la delicada situación del centro, se resiste a considerar inviable el proyecto. Tampoco los responsables de Sant Pau acogieron con simpatía la solución propuesta por Ros Petit.

Los iníciales promotores del proyecto del hospital General de Cataluña, que fueron retirándose progresivamente del consejo de administración y de la junta de gobierno, ven con preocupación la crisis de la institución y su posible desenlace. La junta general ordinaria

del hospital, que debía haberse celebrado el pasado día 30 de junio, fue aplazada hasta el próximo jueves, sin que trascendieran las causas del retraso. La junta general, según fuentes cercanas a la dirección del centro, debe aprobar un plan ambicioso para su refloatación y está previsto el reforzamiento del consejo de administración con nuevos nombres relevantes del mundo empresarial y social de Cataluña. Su actual gerente, José Prior, manifestó recientemente que el hospital, aparte de sus deudas financieras, conseguirá este año, por primera vez, equilibrio entre el coste de los servicios médicos y los recursos que generan (unos 2.400 millones calculados para 1988).

## Moderno, confortable y con trato humano

**EL PAIS, Barcelona**  
"La gente, en cuestiones de salud, no regatea; quiere más atenciones, un trato más humano que el que encuentra en la Seguridad Social, y una alta calidad médica". Estas afirmaciones fueron hechas por un alto cargo de la entidad poco antes de que el Hospital General de Cataluña abriera sus puertas a las consultas no externas, el 15 de diciembre de 1983. Ahora, casi cinco años más tarde, los problemas financieros amenazan la viabilidad del proyecto.

El centro sanitario, provisto de habitaciones individuales, una decena de quirófanos dotados con la más avanzada tecnología y un sistema computerizado para controlar la salud de los socios, está al borde de su ingreso en la Unidad de Cuidados Intensivos. Sin embargo, el hospital ya

nació económicamente enfermo. Si las previsiones eran optimistas en 1983, un año después el diagnóstico era preocupante.

Un informe sobre la viabilidad del centro, realizado por encargo de la Generalitat, calculaba en 1984 que la apertura del hospital precisaba una inyección de unos 7.000 millones de pesetas. De acuerdo con este documento, las sociedades promotoras habían incurrido en una sobrevaloración de sus activos y en una minusvalorización de los recursos necesarios para la puesta en marcha, que la entidad estimaba en 2.500 millones de pesetas. Dos años más tarde, en 1986, las propias fuentes del centro sanitario aseguraban que precisaban captar 8.000 socios anuales para consolidar su futuro. La iniciativa había nacido

muchos años antes. En 1973, algunas personas vinculadas a los negocios sanitarios impulsaron la idea. Entre ellos figuraban Carlos Soler Durall y Arturo Parcerisa, de Ibero Hospitalaria, la empresa que ha dotado de equipos técnicos al hospital.

El consejo de administración, poco antes de la inauguración, estaba presidido por Joan Piqué Vidal, uno de los letrados más activos de Barcelona. El vicepresidente era Joaquín de Muller y de Abadal, abogado también. El consejero delegado era Leocicio Domènech Closas, ex concejal franquista que presidía al mismo tiempo la junta de gobierno de la sociedad civil, bajo la que quedó articulado el centro y que excluye su afán de lucro. De todos ellos sólo Leocicio Domènech sigue en calidad de doble presidente.